

construir material adecuado, instalarlo con mucha anticipación en el lugar elegido para las observaciones; el eclipse no se presenta en circunstancias muy favorables, porque han de obtenerse durante pocos minutos (tres y medio en la parte occidental de la zona, dos y medio en el extremo oriental) fotografías de las estrellas próximas al Sol, y sólo las habrá de octava magnitud en adelante. Pero las mismas dificultades existen para todos los observadores, salvo las de material, que algunos observatorios se han proporcionado con un año de antelación.

La dificultad del material no es imposible de vencer; con la autoridad de Einstein, acudiendo inmediatamente, o la casa Zeiss o las casas norteamericanas quizá lo proporcionen. La misión mexicana es posible lo haya preparado; algo creo haber oído en Roma a los delegados de aquella República en este sentido, y en tal caso, asociar nuestros trabajos a los suyos, sería honroso para ambos. En último término, el estudio, la preparación metódica, las observaciones previas y después del eclipse, cuando las guía el genio, pueden suplir en gran parte las deficiencias del material.

Creo que el Gobierno español no debe titubear un instante y concertar con Einstein (se marcha dentro de tres días) el plan de trabajos y la cuestión económica. Se necesita dinero, y pronto; cerradas las Cortes, tratándose de trabajos internacionales y queriendo el Gobierno, puede hacer frente a los gastos en un plazo brevísimo. ¿Quién escatimará el aplauso, si han sido generales y calurosos los tributados al señor Salvatella por sus felices palabras de la Academia de Ciencias?

Queda una cuestión, siempre en España difícil, siempre enojosa: la del personal. Entre los hombres de ciencia no hay aquí la mejor armonía, y los intereses creados en derredor de las instituciones científicas oficiales suelen ser una rémora y, lo que es peor, son un peligro de desprestigio fuera. Es preciso que esto acabe radical, rápidamente. Mucho puede hacer el Gobierno en este delicado asunto. Pero tratándose de trabajar fuera de España,

al lado de los mayores prestigios científicos del mundo, sólo deben ir los mejor preparados, los más capaces y los más ardorosos.

Por fortuna, si Einstein ha de dirigir, déjese a su elección las personas, rodeándole, desde luego, de los mejores astrónomos y físicos del país, para que haga la selección, o mejor para que divida el trabajo tras de un período preparatorio.

Y confíese a los dos observatorios nacionales, el de Madrid y el de San Fernando, cuyos directores ofrecen las mayores garantías de altura científica y de seriedad, que, con Einstein, propongan, desde luego, cuanto crean conveniente.

ODON DE BUEN

(La Voz. Madrid).

Reflexiones

EL Beethoven de Naoum Aronson me da una enseñanza.

Fué esculpido bajo el mismo árbol cuya sombra lo ampara. Ello me descubre la colaboración de la naturaleza en la obra del artista. La luz trabajó en el mármol dejándole huellas de auroras. Y también el aire, y acaso la nieve y la estrella.

¿Cuánto que no pudo hacer la mano del artista, lo hizo la naturaleza? ¿Y hasta dónde ella—adivinando en lo recóndito de sus impulsos que allí se le quería dar expresión al genio, contribuyó a plasmar la piedra con algo del mismo esfuerzo que pusiera en producir al hombre prodigioso?

Imagino que a veces las tardes se deleitaban deteniéndose sobre la frente trunca, para dejar allí una vibración;

y que, a la mañana siguiente, ella se transfundía en la mano del escultor y, sacudiéndola con el temblor de sus ritmos la llevaba sobre el mármol, con tal virtud, que éste se iba llenando de la armonía y de la majestad de la tarde

La cabellera parece condensar en las ondas pesadas un fragmento de huracán, como si el viento se hubiera detenido a imprimir en el mármol algún misterio del espacio, y una tempestad hubiese quedado adormecida en las sienas del músico.

La sombra del árbol se derramó en los ojos y, concentrada en ellos, insinuaba la profundidad del arraigo a la tierra, de cuya entraña asciende, cual instinto que anhela ser idea, la savia que será flor y dulce fruto.

La noche reposa en aquel mármol retorcido, como si reclamara fortaleza para sustentar las estrellas.

El artista parece haber convocado a los impulsos de la naturaleza a congregarse en el cincel. Una vez que ellos palpitaron en el acero revelándole al poseerlo los secretos del ritmo, el artista con íntimo fervor ordenó: ¡crea! Y el mármol comenzó a estremecerse de gloria.

La imagen es algo más que una representación, así cuando en el seno de la nieve modela cristales, como cuando en la mente del hombre plasma mármoles o en la entraña del Caos funde Mundos.

OMAR DENGÓ

Heredia, mayo 1923.

Cantares en la ausencia

¡Cuántas veces te he buscado,
amorcito, y no te encuentro!
Las veces que te he encontrado
te he encontrado aquí adentro.

Sentadita en mi conciencia
siempre observas mis acciones,
que en torno de tu inocencia
pienso son constelaciones.

Ese lugar en que estás,
—amorcito—es el mejor.
Mejor que nadie estarás
donde mi sol es tu amor.

Cuántas veces te he buscado,
amorcito, y no te encuentro;
pero siempre te he encontrado
si te he buscado aquí adentro.

Antes, cuando estabas,
qué distinto era!
Hoy, que ya no estás,
qué distinto es!
Yo nunca he pasado
por este lugar.
Antes, cuando estabas,
qué distinto era!
Hoy, que ya no estás,
qué distinto es!

RAFAEL ESTRADA

Costa Rica, Octubre de 1923.

Club de muebles

— de —

M. Campos y Hnos.

Por \$ 5-50 se le obsequia un juego de muebles de \$ 225-00.

TIENDA

Escalante

CORBATAS, PIVAMAS, SOMBREROS DE PAJA, FAJAS DE CUERO, COBIJAS DE LANA Y ALGODON,
— — — CRISTALERIA — — —

SAN JOSE, COSTA RICA